

AGOSTO 2025 • EDICIÓN N° 22

El Semillista

.....

 **acosemillas**
Asociación Colombiana de Semillas y Biotecnología

.....



Foto Cortesía Procoolombia

CONOCE ESTOS Y MÁS CONTENIDOS:

**Llamado de urgencia por la
defensa del agro colombiano**

**El campo: del plan
a la realidad**

**Retos y oportunidades
para la alimentación y la
agricultura**



Contenidos

- 4 **Editorial:** Llamado de urgencia por la defensa del agro colombiano
Por Leonardo Ariza Ramírez
- 8 **Área Jurídica:** El campo: del plan a la realidad
Por Luz Amparo Tobón Torreglosa
- 12 **Área Técnica:** Retos y oportunidades para la alimentación y la agricultura
Por Sandra Milena Hernández Barajas
- 18 **Comunicaciones:** Cuando la comunicación del agro busca su lugar en los medios
Por Juan Guillermo Ramírez Jaramillo
- 22 **Campañas:** Maíz Fuerte, País Fuerte, una campaña que une al agro y a la industria
Por Juan Guillermo Ramírez Jaramillo

Editorial

Llamado de urgencia por la defensa del agro colombiano

Por Leonardo Ariza Ramírez

Gerente general de Acosemillas

- Se necesitan políticas públicas estables, construidas con todos los actores del sector, que reconozcan y promuevan la diversidad de los sistemas productivos, desde los campesinos hasta los agroindustriales, con libertad para elegir modelos y tecnologías.

Cada vez es más evidente la crisis cíclica que enfrenta el sector agropecuario colombiano. Hoy subsectores como el arroz, la papa y la leche han alzado su voz en medio de una realidad repetitiva: la sobreoferta, la caída de precios por debajo de los costos de producción y la ausencia de una política estructural que respalde al productor. Pero igual sucede cada rato con otros productos como la panela, el maíz, los cítricos, el plátano, la yuca, entre otros.

En el campo del arroz, según Fedearroz, la carga de 125 kg de arroz paddy verde se vende entre 170.000 y 185.000 pesos, mientras que los productores exigen un precio mínimo de 205.000 a 220.000 pesos para cubrir costos. La caída de precios de 11,8 % en 2024 junto a un inventario nacional récord de más de

534.000 toneladas, casi un 68 % por encima del promedio de la última década, lo que desencadenó paros que generaron bloqueos regionales y que afectaron a todos los sectores y a la comunidad en general. Paro y bloqueos que afortunadamente ya se han levantado pero que se mantiene la amenaza latente ante la incertidumbre de la aplicación real de las medidas y acuerdos planteados por el gobierno con los productores y la industria arrocera.

Por su parte la papa tiene su crisis por la baja en el consumo, el contrabando, la sobre oferta y las importaciones de papa procesada entre otras causas que han llevado al sector a un panorama desalentador que afecta a centenares de familias en varios departamentos. Los precios han disminuido en un 71,7% con respecto a los registrados a

comienzos del año, cuando una carga de 50 kilos se vendía entre \$250.000 y \$280.000, con un promedio de \$265.000. En el último mes, ese mismo volumen se comercializa entre \$70.000 y \$80.000, con un promedio de \$75.000.

En el sector lechero, Analac, el gremio de los productores, alertó que grandes procesadoras han reducido la compra de leche en finca hasta un 15 % desde febrero de 2024, mientras que el precio pagado al productor cayó en al menos un 12,2 %, intensificando la presión sobre miles de pequeñas familias rurales

Por su parte, Asoleche, el gremio de los industriales de la leche advierte que el consumo de leche ha caído

un 9 % en 2022 y un 6 % en 2023, lo que ha generado inventarios industriales equivalentes a unos 200 millones de litros y complicaciones financieras para la agroindustria del sector.

Estas cifras evidencian una urgencia, por lo que debemos consolidar una agenda común que movilice lo mejor del agro colombiano: su diversidad, su agroindustria, su talento técnico y su capacidad asociativa. Un campo productivo solo tiene futuro si su producción es acopiada, transformada y conectada con mercados formales y competitivos.

Lo preocupante no es solo la coyuntura, lo verdaderamente



alarmante es que seguimos respondiendo con medidas de corto plazo a un problema que requiere una visión de Estado, una ruta clara de largo aliento para el fortalecimiento del agro. Es hora de dejar atrás la dispersión de esfuerzos y unirnos, como sociedad, en torno a una causa que nos concierne a todos: la defensa de la producción nacional de alimentos.

Esa unidad debe ser más que simbólica, implica compromisos reales del Gobierno y del Congreso, que deben mirar al agro con una perspectiva estratégica, lejos de cálculos electorales. Se necesitan políticas públicas estables,

construidas con todos los actores del sector, que reconozcan y promuevan la diversidad de los sistemas productivos, desde los campesinos hasta los agroindustriales, con libertad para elegir modelos y tecnologías.

La agroindustria juega un papel clave en esta ecuación. Es el puente que permite transformar la producción primaria en valor agregado, generar empleo rural no agrícola, dinamizar las cadenas de abastecimiento y abrir oportunidades de exportación. Fortalecer la agroindustria no es competir con el agricultor; es darle sostenibilidad y sentido de futuro a la actividad agropecuaria.



Pero para que eso ocurra, necesitamos más inversión en infraestructura, en distritos de riego, vías terciarias, centros de acopio y secado. Requerimos acceso real a tecnología, digitalización, insumos de calidad y asesoría técnica permanente. Y, sobre todo, necesitamos apostarle en serio a la asociatividad: cooperativas, alianzas productivas, esquemas colaborativos que permitan generar economías de escala y mejorar el poder de negociación del productor frente al mercado.

Es por esto por lo que el llamado de urgencia se requiere para establecer lo siguiente:

- * Una política pública agropecuaria de estado, con visión a largo plazo y sin afectación de los tiempos electorales y los nuevos funcionarios de turno en el poder.

- * Una legislación que asegure la libre operación de todos los sistemas productivos, combinando incentivos a la inversión privada con respaldo no solo al pequeño productor sino a todos los actores de las cadenas productivas de alimentos.

- * Recursos efectivos para infraestructura física (vías terciarias,

distritos de riego, centros de acopio, secadoras), crédito accesible, insumos de calidad y asistencia técnica profesional para el desarrollo integral de los proyectos productivos.

- * Una ruta de representación activa del Congreso, cimentada en alianzas entre bancadas, sin sesgos ideológicos, enfocada en proteger la producción nacional de alimentos.

- * Una agenda conjunta de gremios, asociaciones, agroindustria, academia y sociedad, capaz de diseñar estrategias integrales para estabilizar el mercado interno y proyectar exportaciones de valor agregado.

El agro colombiano no puede seguir a la deriva, atrapado entre la incertidumbre climática y la inestabilidad del mercado. Defenderlo es defender la seguridad alimentaria del país, la paz territorial y la economía rural.

Ya no hay margen para la indiferencia, nos convoca la urgencia, pero también la oportunidad de hacer las cosas bien. El agro puede y debe ser motor de desarrollo, lo que necesitamos es decisión, coherencia y unidad.





Jurídico

El campo: del plan a la realidad

Por Luz Amparo Tobón T.

Directora jurídica de Acosemillas

Transcurridos tres años desde la posesión del economista Gustavo Petro Urrego como presidente de la República de Colombia, decidí revisar nuevamente su programa de gobierno dado a conocer durante su campaña política, denominado Colombia Potencia Mundial de la Vida, que posteriormente se convirtió en el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026. Esto con el objeto de hacer un balance de su ejecución, ceñido al sector de interés como es el agrícola.

El plan cuenta con un acápite transversal alusivo a que el cambio es con las mujeres y cinco grandes bloques temáticos a saber:

1. Colombia líder en la lucha contra el cambio climático

2. De una economía extractivista hacia una economía productiva

3. De la desigualdad hacia una sociedad garante de derechos: haremos realidad la Constitución del 91 por fuera del negocio

4. Democratización del Estado, libertades fundamentales y agenda internacional para la vida

5. Dejaremos atrás la guerra y entraremos por fin en una era de paz

El mencionado documento señala en su introducción: "Colombia Potencia Mundial de la Vida transitará a una economía productiva en la que la tierra, la ciudad, la conectividad, el crédito y el saber no sean privilegios sino derechos con los cuales millones puedan vivir, producir y trabajar con libertad en el campo".

Con relación al párrafo en mención, y al margen de los graves problemas

de seguridad que tiene el territorio hoy, que de entrada no permiten a ninguna persona trabajar con libertad en él, se evidencia que, contrario a lo pretendido, el privilegio en la producción pasó de ser un principio general para cualquier persona, a aquellos que realicen agricultura campesina, familiar, étnica y comunitaria, así como para quienes realicen actividades de agroecología, especialmente si hablamos de grupos étnicos, haciendo regresivo el acceso a la producción y el trabajo en el campo.

En realidad, se está viviendo un momento de gobernanza con indudable inseguridad jurídica, en la medida en que no hay libertad para trabajar la tierra, porque se ha pretendido ordenar el territorio a través de actos administrativos que desconocen no solo competencias establecidas en

la Constitución y la ley a los entes territoriales, sino también derechos fundamentales como el de la libertad, sin contar con que se desconoce la realidad del campo.

Es el caso de declarar Zonas de Protección para la Producción de Alimentos (ZPPAs) y dentro de estas, las Áreas de Protección para la Producción de Alimentos (APPA), así como los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM), entre otros, que limitan algunas formas de producción y minan la posibilidad de explotar libremente el suelo, lo que lleva a no acrecentar la producción agrícola, sino más bien a cambiar de actividad, y lo que es peor, a abandonar el territorio.

Siguiendo el punto 2.4.1 Pacto por el campo, de este numeral se desprende



que durante el gobierno del presidente Petro se estimularía la producción en el campo para dejar de ser importadores de alimentos e insumos, circunstancia que tampoco ha ocurrido, porque con las medidas antes mencionadas, la consecuencia que se presenta es que es más conveniente importar alimentos que producirlos. Si a los agricultores se les limita el uso de insumos de calidad y la forma de agricultura que más les convenga desde su individualidad, para, por ejemplo, llevarlos solo a tener producción agroecológica, sencillamente la productividad cae, siendo más conveniente realizar importaciones.

El anterior numeral del plan incluye la protección y el fomento a las semillas nativas y criollas "libres" como pilar fundamental de la soberanía alimentaria, fomento que se ha visto de forma marcada y desigual frente a otras semillas, y sobre la cual desde la gremialidad se ha hecho el llamado de inclusión, para que el gobierno nacional no discrimine ninguna semilla para la siembra, en tanto que se está atentando contra un mercado formalmente constituido, que genera

empleo, paga tasas e impuestos, mueve la economía desde las regiones, sin contar, que aporta a la competitividad con la generación de materiales innovadores lo que al final redunda en sostenibilidad ambiental, tal y como es el fin del plan objeto de revisión. Así las cosas, la cartera agropecuaria, debe velar por dar cumplimiento al artículo 65 de la Constitución Política con medidas integradoras, por lo que seguiremos haciendo las alertas para que ello sea una realidad.

En la estructuración del plan se evidencia que fue errada la incorporación del término "libres", pues a la fecha estas semillas no tienen ningún tipo de restricción. Ahora bien, pretender que estas sean las únicas que permitirán la soberanía alimentaria en el país es equivocado; Colombia requiere de diversos materiales vegetales, necesita que los agricultores tengan libre elección sobre las mismas, siempre que estén debidamente reguladas desde el punto de vista técnico y sanitario, no para mantener la soberanía alimentaria sino para garantizar la seguridad alimentaria.

La producción de alimentos en el país con las denominadas semillas nativas y criollas no permite que las personas tengan acceso a los alimentos que requieren para satisfacer sus necesidades dietéticas y alimenticias, lo que nos llevaría a elevar los índices de inseguridad en materia de alimentos. Entendemos el propósito de este gobierno de pretender entregar el control sobre los sistemas alimentarios a las comunidades locales, para según lo han expresado no depender del comercio exterior, pero ello no es aplicable a este Estado Social de Derecho en donde no alcanzamos a producir los alimentos que requerimos, llevando entonces estas medidas a quebrantar derechos de orden constitucional como es el de no sufrir hambre.

El documento programático indica que se debe transitar hacia "un sistema agroalimentario de circuitos cortos de producción y consumo, potenciando y modernizando economías campesinas haciendo uso de la tecnología y el diseño de mercado para suplir las necesidades nutricionales de los colombianos de

la vereda a la mesa". Esa pretensión se encuentra desarticulada desde su concepción, habida cuenta que no se puede lograr la soberanía alimentaria solo con producción campesina y mucho menos suplir las necesidades nutricionales; se requiere para ello todas las formas de producción. Tampoco es coherente aludir al uso de tecnologías, pero sin promover semillas mejoradas.

De otra parte, se debe reconocer que el gobierno del presidente Petro viene avanzando en la implementación de la reforma rural desde la óptica de la política de redistribución de tierras, gestionando 601 mil hectáreas de las cuales 401.345 han sido compradas, según su informe del 20 de julio del corriente ante el Congreso de la República.

Finalmente, el balance de gestión es agrícolamente, ya que algunos electores han visto como se ha venido cumpliendo algunos propósitos de la entonces campaña, mientras otros han evidenciado que al dar cumplimiento de estos se ha afectado a sectores que históricamente han hecho patria, como los que trabajamos el campo.





Recursos fitogenéticos y semillas

Retos y oportunidades para la alimentación y la agricultura

Por IA MsC Sandra Milena Hernández Barajas

Directora técnica de Acosemillas ente general de Acosemillas

Hablar de recurso fitogenético, puede sonar a algo muy especializado y ajeno a lo cotidiano, pero nada más alejado de esta realidad, por esta razón, iniciaré con la definición de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura): “Los recursos fitogenéticos son la base biológica de la seguridad alimentaria y, directa o indirectamente, sostienen los medios de subsistencia de todos los habitantes de la Tierra. Los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (RFAA) consisten en una diversidad de semillas y materiales para la siembra de variedades tradicionales y de cultivares modernos, de variedades silvestres afines a los cultivos y de otras especies de plantas silvestres. Estos recursos se utilizan para la alimentación humana y animal, para fibras, vestimenta, vivienda y energía. La conservación

y el uso sostenible de los RFAA son necesarios para garantizar la producción agrícola y satisfacer los crecientes desafíos ambientales y el cambio climático. A largo plazo, la pérdida de estos recursos plantea una grave amenaza para seguridad alimentaria mundial”. Fuente: <https://www.fao.org/agriculture/crops/temas-principales/theme/seeds-pgr/es/>

Y es que, en esta definición dada por la FAO se reconoce la importancia y el aporte que “TODOS” los recursos fitogenéticos, cualquier material genético de origen vegetal que tiene un valor real o potencial, hacen para el cumplimiento de un objetivo común que es la alimentación y la agricultura, convirtiéndose las semillas tanto nativas y criollas como las mejoradas en los pilares estratégicos para la



seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola en Colombia y más teniendo en cuenta la gran biodiversidad que tiene nuestro territorio.

La inclusión de diversas especies, tanto cultivadas, silvestres y materiales con mejoramiento genético, en un mismo concepto es el primer paso para la reafirmación de la necesidad de la coexistencia de diferentes sistemas productivos que cumplan con los grandes desafíos de adaptar los cultivos a cambios poblacionales, ambientales como el cambio climático y plagas, sin perder de vista la sostenibilidad ambiental, social y económica de la producción.

Es una gran variabilidad genética presente en los recursos fitogenéticos cobra especial relevancia en Colombia, para el desarrollo de materiales para la siembra capaces de enfrentar la variabilidad climática, con mayor tolerancia a plagas y enfermedades, que suplan la necesidad de diversificar la canasta de alimentos y respondan a las demandas de productividad, nutrición, salud y mejor

calidad, integrando conocimientos tradicionales con el conocimiento científico.

De aquí la importancia de poner sobre la mesa este tema y construir de una manera conjunta, interinstitucional y concertada, estrategias que permitan la conservación (ex situ e in situ), manejo y uso sostenible de los RFAA y la agrobiodiversidad y así mantener el patrimonio genético que sustenta los sistemas agrícolas y agroalimentarios dentro de un marco normativo nacional e internacional; y precisamente este es uno de los principales objetivos de la mesa técnica nacional y la submesa del Recurso Fitogenético y forestales liderado por la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, Agrosavia y de la cual Acosemillas hace parte, junto con otras organizaciones públicas y privadas, como gremios de la producción, la academia, custodios de semillas, administradores de bancos de semillas, entre otros, que nace como iniciativa y voluntad de diversos actores, para la generación de lineamientos de política pública a nivel territorial y nacional.



Y es que en un mundo globalizado los acuerdos internacionales y las reglas para la conservación, acceso y uso de los recursos fitogenéticos son fundamentales, tratados como el protocolo de Nagoya y el Tratado internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la alimentación y la agricultura - TIRFAA, hablan de la biodiversidad y el acceso a estos recursos. El primero, se apoya en la aplicación del Convenio de Diversidad Biológica en particular en uno de sus tres objetivos: "La participación justa y equitativa en los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos", siendo un hito en la gobernanza de la biodiversidad, relevante a diversos sectores comerciales y no comerciales, mientras que el segundo, TIRFAA, busca reconocer la enorme contribución

de los agricultores a la diversidad de los cultivos que alimentan al mundo en la conservación y uso sostenible de los recursos genéticos, así mismo, busca implantar un sistema global que permita acceder a los agricultores, los fitomejoradores y los científicos a material fitogenético, y garantizar que los receptores compartan los beneficios derivados del uso de este material genético.

Este reconocimiento del aporte que hacen los materiales de siembra con mejoramiento genético se convierte en un gran reto y oportunidad para el sector semillas, por una parte, para cumplir con la expectativa no solo de la conservación de la biodiversidad y el buen manejo del recurso fitogenético, sino de continuar con la investigación y el desarrollo de



nuevas variedades que mediante la ciencia y la tecnología incorporan y potencializan características específicas de adaptabilidad y resiliencia de materiales ancestrales y locales con una amplia base genética. Así mismo, otro reto es el de articular y cerrar brechas entre el rigor científico de la investigación con saberes tradicionales y culturales para lograr semillas de alta calidad para los diferentes sistemas productivos de nuestro país basados en los requerimientos locales y nacionales.

Las ventanas de oportunidad que se abren con la participación en espacios colectivos como la mesa técnica de recurso Fitogenético, es identificar temas claves como:

- Mejoramiento genético y fitomejoramiento.
- Material vegetal y semillas
- Bancos de Germoplasma
- Adaptación y evaluación de materiales genéticos
- Biodiversidad y bioprospección



Principales temas mencionados

Mejoramiento Genético y Fitomejoramiento

- Desarrollo de nuevas variedades y cultivares adaptados a condiciones específicas.
- Selección y evaluación de materiales genéticos promisorios y mejorados.
- Generación de programas de fitomejoramiento y evaluación de recursos genéticos.
- Investigación en programas de mejoramiento genético para obtener variedades mejoradas.

Material Vegetal y Semillas

- Producción y disponibilidad de material de siembra de calidad.
- Desarrollo de sistemas de propagación para el suministro de material vegetal certificado.
- Mejoramiento de la calidad de semillas y sistemas de producción de semilla.
- Caracterización y conservación de semillas nativas.
- Desarrollo de técnicas de propagación masiva in vitro que garantice la sanidad, inocuidad y calidad genética.
- Estandarización de protocolos y procedimientos para la producción de la semilla.

Bancos de Germoplasma

- Conservación y caracterización de recursos genéticos en bancos de germoplasma.
- Aprovechamiento y enriquecimiento de bancos de germoplasma para estudio y evaluación.
- Establecimiento y recuperación de bancos de germoplasma.
- Documentación, conservación, renovación, actualización y uso del banco de germoplasma.
- Fortalecer el Banco de germoplasma nacional.

Adaptación y Evaluación de Materiales Genéticos

- Evaluación de genotipos adaptados a condiciones agroecológicas regionales.
- Validación de materiales genéticos promisorios.
- Caracterización y evaluación de material de siembra.
- Caracterización del comportamiento productivo, sanitario y de calidad de las variedades y genotipos introducidos y criollos.

- Viveros y propagación
- Investigación y desarrollo
- Normatividad y certificación
- Cultivos y especies

y las semillas tiene grandes retos y oportunidades en la alimentación y la agricultura, como el cambio climático, el incremento poblacional, la diversificación de sistemas productivos y la volatilidad de mercados, fortalecer las prácticas de conservación ex situ e in situ en el país, la innovación varietal de semillas mejoradas con ciencia y tecnología, la investigación participativa en variedades criollas, los sistemas de producción local de semilla certificados con la adopción del Sistema Participativo de Garantía (SPG), la integración del conocimiento ancestral y tradicional con la investigación por método científico, junto con el desarrollo de mecanismos de transferencia tecnológica que conectan investigación, agricultores y comunidades locales, unido a la gobernanza de semillas en Colombia con marcos normativos, acceso y beneficio compartido desde una mirada integral y colectiva permitirá potencializar nuestra agrobiodiversidad y multiculturalidad en pro del desarrollo del sector rural del país.

Principales temas mencionados

Biodiversidad y Bioprospección

- Estudios de diversidad genética y caracterización varietal.
- Investigación en biodiversidad, bioprospección y biotecnología.
- Identificación y aprovechamiento de materiales vegetales nativos locales.

Viveros y Propagación

- Establecimiento y fortalecimiento de viveros certificados.
- Desarrollo de sistemas de propagación masiva.
- Producción de material vegetal certificado en viveros.
- Fortalecer y certificar viveros comunitarios para la producción de material vegetal de buena calidad.

Investigación y Desarrollo

- Investigación aplicada para la evaluación de semillas y sistemas agroalimentarios.
- Desarrollo de tecnologías de propagación de material vegetal.
- Investigación enfocada en semillas nativas.

Normatividad y Certificación

- Normatividad para la producción de semilla certificada.
- Tecnologías asociadas al proceso de certificación de material vegetal.
- Producción, disponibilidad y uso de semillas de acuerdo a las normas vigentes.

Cultivos y Especies

- Estudios fenológicos de las especies nativas con potencial comercial.
- Desarrollo de variedades, tipo arbustivas y volubles, adaptadas a las diferentes condiciones agroecológicas de las zonas productoras.
- Desarrollo de un sistema local de multiplicación, suministro de semilla de calidad y garantizada.
- Variedades tolerantes y/o resistentes a enfermedades.

Cuando la comunicación del agro busca su lugar en los medios

Por Juan Guillermo Ramírez Jaramillo

Asesor de comunicaciones de Acosemillas

- En días pasados se llevó a cabo en Bogotá un conversatorio con los medios de comunicación especializados en los que se destacó la importancia de la información del agro para contar historias verdaderas.



Hablar del campo colombiano en los medios de comunicación ha sido, históricamente, un reto. El agro aparece en los titulares casi siempre en medio de una crisis: una helada inesperada, un paro de transportadores, un cierre vial, un desplome en el precio internacional del café. En esas coyunturas, la cobertura periodística se enciende por unos días para luego apagarse, hasta la próxima emergencia. Lo que rara vez ocupa espacio en la agenda

informativa son los avances silenciosos que sostienen la seguridad alimentaria y que, como la semilla autorizada y de calidad, pueden marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso de una cosecha.

El periodismo, sin embargo, se alimenta de historias, y ahí es donde el agro necesita aprender a hablar en un lenguaje que conecte. Las semillas certificadas y autorizadas por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA)

son un ejemplo perfecto de esa desconexión: mientras para los técnicos representan calidad, trazabilidad y hasta un 40% más de rendimiento, para un editor periodístico de ciudad pueden sonar como un tema demasiado especializado o lejano. Y, sin embargo, detrás de cada cifra hay un relato humano que merece ser contado.

En Colombia, las cifras son elocuentes. Según el ICA, el uso de semillas certificadas y autorizadas puede aumentar la productividad de un cultivo hasta en un 40%. Acosemillas recuerda que este tipo de insumos reducen el riesgo de plagas, garantizan la calidad genética y ofrecen al productor una seguridad que la semilla informal no puede asegurar. Pero la realidad muestra un rezago preocupante: en el arroz, por ejemplo. En la práctica, seis de cada diez agricultores siguen sembrando sin certeza sobre el origen o la calidad de lo que depositan en la tierra.

Colombia, sigue anclada en un modelo de informalidad que limita el potencial de su agroindustria. Y esta es una historia que los medios podrían contar con gran impacto, si se les entrega en el formato adecuado: no como un dato técnico, sino como una historia de país, de economía y de futuro.

Conversatorio con medios

Conscientes de esa necesidad de tender puentes, Acosemillas convocó en días pasados, a un conversatorio en el Hotel Estelar del Parque de la 93, en Bogotá. Allí se reunieron 20 periodistas de diferentes medios nacionales y especializados, gremios y entidades estatales, en un espacio diseñado precisamente para dialogar sobre semillas y comunicación. La dinámica fue reveladora: lejos de mostrar indiferencia, los comunicadores plantearon preguntas incisivas que dejaron ver un interés genuino por entender el tema.





El encuentro demostró que cuando el sector agro abre espacios de conversación, los medios responden. Los periodistas, acostumbrados a reportear el día a día de las coyunturas, encontraron en el tema de la semilla autorizada un ángulo de futuro: la posibilidad de narrar cómo un insumo aparentemente pequeño puede transformar la productividad del campo y, con ello, la vida de miles de familias campesinas. Lo que necesitaban era un relato claro, testimonios humanos y datos confiables, elementos que Acosemillas puso sobre la mesa con cifras del ICA, ejemplos de agricultores y proyecciones sobre el impacto económico.

La clave está en cómo se cuenta. No es lo mismo hablar de un “40% de incremento en rendimiento” que mostrar la historia de un agricultor del Meta que, al comprar

semillas certificadas en los sitios autorizados, pasó de perder media cosecha por plagas a duplicar sus ingresos en dos años. Esa diferencia entre el dato frío y el relato humano es lo que convierte la información técnica en noticia periodística. Y aquí aparece el rol del periodismo como una herramienta estratégica: no se trata de adornar, sino de traducir, de convertir la semilla en un símbolo de confianza, innovación y progreso.

En ese sentido, la comunicación del agro no puede seguir limitándose a boletines de prensa técnicos o comunicados normativos. Necesita aprender a hablar en titulares, en imágenes, en testimonios que un lector urbano pueda comprender y valorar. Decir que la semilla autorizada y certificada fortalece la seguridad alimentaria puede sonar abstracto, pero contar que

Colombia pierde más de 200 millones de dólares al año en productividad por sembrar semilla informal, despierta interés. Y mostrar que países vecinos ya superan a Colombia en competitividad por apostar de manera decidida a la certificación de las semillas, pone la discusión en clave de política pública y de futuro nacional.

El reto es claro: si el agro no cuenta su historia, otros la contarán de manera incompleta o sesgada. El conversatorio de agosto en Bogotá con los periodistas dejó en evidencia que el periodismo está dispuesto a escuchar, pero que necesita puentes narrativos. El camino es doble: de un lado, gremios como Acosemillas deben generar información accesible, cifras reales, casos de éxito en campo y datos verificables; del otro, los medios deben superar la mirada de coyuntura y abrir espacio a los temas estructurales que sostienen la competitividad del país.

Las semillas no son solo un insumo agrícola: son el punto de partida para un agro más moderno, más sostenible y más justo, sobre todo si son autorizadas y certificadas. En ellas se concentra la promesa de calidad, trazabilidad y seguridad alimentaria. Contarlas esas historias bien es, entonces, una responsabilidad compartida. Porque en la medida en que la sociedad entienda que detrás de una cosecha exitosa está una semilla autorizada, el debate público sobre el agro dejará de ser

marginal y se convertirá en una conversación central sobre el futuro de Colombia.

Una semilla autorizada no es simplemente un grano: es un pacto de confianza entre el productor, la tierra y el consumidor. Es la certeza de que lo que germina no es solo un cultivo, sino un futuro más digno y sostenible.

La ciencia, la investigación y la biotecnología son esenciales para desarrollar semillas de calidad, ya que permiten incorporar nutrientes clave, mejorar la resistencia a plagas y climas extremos y adaptar las variedades a las condiciones locales sin comprometer la sostenibilidad. Estas disciplinas no solo elevan la productividad agrícola, sino que también fortalecen la seguridad alimentaria, empoderan a las comunidades rurales y promueven una agricultura más consciente y resiliente frente a los desafíos globales.

El campo colombiano tiene la fuerza para transformarse y los medios de comunicación tienen el poder de contar esa transformación. Cuando ambas fuerzas se encuentran, el país descubre que la verdadera noticia no es la crisis del día, sino la semilla del mañana.

Sembrar con calidad es sembrar con esperanza. Contarlo bien es regar esa esperanza para que florezca en la conciencia colectiva. Porque solo así podremos cosechar, juntos, el país que merecemos.

Maíz Fuerte, País Fuerte

Una campaña que une al agro y a la industria por la seguridad alimentaria de Colombia

Por Juan Guillermo Ramírez J.

Asesor de comunicaciones de Acosemillas

- La fortaleza de Maíz Fuerte, País Fuerte está en su diversidad. Varios gremios, sectores y visiones coinciden en una misma verdad: el maíz no compite, complementa. Y más allá de su origen, es vital para la seguridad alimentaria, la cultura y la identidad de Colombia.

El maíz no es solo un cultivo: es identidad, cultura y la base de la seguridad alimentaria de millones de colombianos. Desde las arepas hasta los pollos, desde los tamales hasta los cerdos, este grano atraviesa la mesa de cada hogar. Conscientes de su papel estratégico, gremios de la producción nacional lanzaron la campaña “Maíz Fuerte, País Fuerte”, una iniciativa multi gremial que busca visibilizar la importancia del maíz en la alimentación humana y animal, y en el futuro productivo de Colombia.

La campaña surge en un momento clave y fue lanzada el pasado 20 de agosto de 2025, al lado de gremios como Fedecaca, Fenalce, Fenavi,

Porkcolombia, AgroBio, Cámara Industria alimentos balanceados (Andi), Acosemillas y la iniciativa Soya Maíz Proyecto País. Hoy el país produce apenas el 20% del maíz que consume, sembrando más de 342.000 hectáreas en 2024, mientras complementa el resto con importaciones, principalmente de Estados Unidos y Argentina. El consumo per cápita ronda los 30 kilos anuales, y en la dieta animal representa hasta el 60% del alimento balanceado para aves y porcinos.

La iniciativa es clara: cada grano cuenta. Nacional o importado, criollo o genéticamente modificado, convencional o híbrido: todo el maíz es importante para garantizar la seguridad

alimentaria. Y detrás de cada hectárea sembrada hay agricultores, industrias, consumidores y gremios que hoy unen sus voces.

Sembrar más y sembrar mejor

Para los productores nacionales, la campaña es un llamado a fortalecer la rentabilidad y la competitividad.

“Los agricultores de maíz enfrentamos retos enormes: altos costos, baja productividad y limitaciones en acceso a tecnología. Necesitamos más áreas sembradas y, sobre todo, que cada hectárea sea rentable”, explica Arnulfo Trujillo, presidente de Fenalce.

Según el dirigente, el maíz es una oportunidad de empleo rural y de dinamización de economías locales. “Cuando sembramos más y mejor maíz en Colombia, sembramos futuro para las familias campesinas”, concluye.

El 70% del maíz que llega a Colombia

se destina a la producción de alimentos balanceados para aves, cerdos y peces. Allí radica su importancia para garantizar proteínas accesibles como pollo, huevo, cerdo y pescado.

“El maíz es el corazón del alimento balanceado para pollos y gallinas. Sin él, no podríamos garantizar proteínas de calidad y a buen precio para millones de colombianos”, afirma Gonzalo Moreno, presidente de Fenavi.

En la porcicultura, el panorama es similar. “Cada variación en el precio o la disponibilidad del maíz afecta directamente la sostenibilidad de nuestra cadena y, en consecuencia, el acceso de los colombianos a la proteína porcina”, resalta Jeffrey Fajardo, presidente de Porkcolombia.

Otro frente clave de la campaña es la innovación. “Garantizar semillas de calidad, certificadas y trazables es el primer paso para que los agricultores logren mejores rendimientos y seguridad en la producción”, sostiene



Maíz Fuerte País Fuerte

Leonardo Ariza, gerente general de Acosemillas.

De otro lado, desde Agro-Bio, la defensa de la biotecnología es clara. “El acceso a semillas convencionales y genéticamente modificadas ha demostrado que es posible sembrar más, con menos pérdidas y mayor resiliencia al cambio climático. Es ciencia al servicio de la sostenibilidad”, subraya María Andrea Uscátegui, directora ejecutiva de Agro-Bio.

Por su parte, la acuicultura encuentra en este grano un aliado estratégico. “El maíz permite producir pescado, una proteína en expansión que diversifica la dieta nacional. Sin un suministro estable, el crecimiento del sector acuícola se vería comprometido”, enfatiza Carlos Alberto Robles, presidente de Fedecua.

El maíz no solo une al campo, también sostiene a toda una industria. “El balance entre maíz nacional e importado es lo que permite que la cadena de alimentos balanceados no se rompa. Sin esa mezcla estratégica, el abastecimiento de proteína estaría en riesgo”, asegura Laura Pasculli, directora de la Cámara de la Industria de Alimentos Balanceados de la ANDI.

La líder gremial insiste en la necesidad de fortalecer alianzas: “El maíz debe ser un eje de competitividad, donde agricultores, industrias y consumidores trabajemos juntos por una seguridad alimentaria sólida”.

La visión es compartida por la iniciativa Soya-Maíz Proyecto País, que promueve más hectáreas sembradas. “Colombia necesita

cerrar brechas de productividad. Tecnificar el cultivo de maíz no es una opción, es la ruta para fortalecer nuestra soberanía alimentaria”, agrega Arturo Dajud, presidente de la iniciativa.

Cada grano cuenta

La fortaleza de esta campaña está en su diversidad. Diferentes gremios, sectores y visiones coinciden en una misma verdad: el maíz no compite, complementa. Y más allá de su origen, es vital para la seguridad alimentaria, la cultura y la identidad de Colombia.

“Cada grano de maíz cuenta. Está en nuestras arepas, sopas y tamales, pero también en el pollo, el huevo,

el cerdo, el pescado y la leche. El maíz une historias, agricultores, industrias y consumidores. Por eso decimos que un Maíz Fuerte hace un País Fuerte”, como reza en la campaña.

El futuro de la seguridad alimentaria en Colombia se escribe con granos de maíz. Cada hectárea sembrada, cada bulto importado y cada innovación tecnológica son piezas de un mismo rompecabezas: alimentar a un país que crece y que sueña. En un momento donde la unión es más necesaria que nunca, esta campaña nos recuerda que el maíz no es solo un cultivo: es la raíz de nuestra fuerza colectiva. Visítenos en [Maíz Fuerte, País Fuerte](#)



AGOSTO 2025 • EDICIÓN N° 22

El Semillista

.....
A cosemillas

Asociación Colombiana de Semillas y Biotecnología